



Fiesta de la **VIRGEN DE LA MERCED,** Patrona de los presos



Canto: *Cuantas veces siendo niño...*
Oración inicial:

**Madre eres nuestro consuelo,
¿Qué seríamos sin ti?**

*Madre, eres nuestro consuelo,
tú la buena y misericordiosa.
Madre eres también consuelo
de todos los cristianos.
Madre, eres además
el refugio de los pecadores
y seguro alivio del preso y afligido*

*Por eso eres verdadera Madre.
Por eso confiamos en tu amparo.*

*Por eso sabemos que no
nos abandonarás.
¿Qué sería de nosotros sin
ti, Madre Santa?*

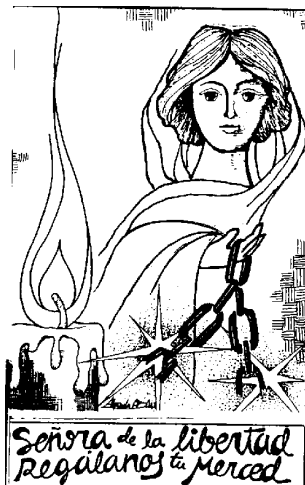
*Madre amorosa, no nos
cansamos de decirte:*

Dios Te salve.

*Madre Maravillosa,
nos alegra decirte
Bendita eres.*

*Madre tierna, qué bendito
fruto tuvo tu vientre.*

*Madre, qué gran consuelo
tenerte con nosotros*



Por eso socórrenos y cuídanos.

*Por eso ampáranos
y no nos abandones.*

Por eso danos tu aliento de amor

***¿Qué sería de nosotros,
sin ti Madre Santa?***

Madre, tu nombre

Lector 1 El significado del título "**Merced**" es ante todo "misericordia". La Virgen es misericordiosa y también lo deben ser sus hijos. Esto significa que recurrimos a ella ante todo con el deseo de asemejarnos a Jesús misericordioso.

no cesa en nuestros labios.

Madre,

llamarte es causa de alegría.

Madre,

pensar en ti es

esperanza de salvación.

Madre,

tu consuelo es esperanza de vida.

Por eso, auxílianos en todo momento.

Haznos seres amorosos

con tus hijos,

ayúdanos a vivir en paz.

***¿Qué sería de nosotros,
sin ti Madre Santa?***

Madre,

qué gran interés

por nosotros

Madre,

qué inagotables dones

nos muestras.

Madre,

qué grandes esperanzas

nos das.

Madre,

que bien intercedes por nosotros

Por eso te amamos, Madre.

Por eso te veneramos, Madre.

Por eso te defendemos, Madre.

***¿Qué sería de nosotros, sin ti
Madre Santa?***

"Misericordia", está unida con las palabras AMOR Y LIBERTAD, que en lenguaje mercedario, de los que hablaremos enseguida, señala aquella misericordia entrañable del Hijo de Dios por la humanidad entera. Es su amor, sin duda, la causa de nuestra liberación. Misericordia es una palabra rica que significa tener un corazón con el pobre, con el necesitado, con el cautivo de hoy. María, en este contexto, nos sugiere una mirada al Evangelio, a descubrir a Cristo en el rostro de cada hermano encarcelado.. Ojalá lo veamos igualmente en nuestro mundo de hoy, en cada persona necesitada de trascendencia, de respuestas, de amor redentor.

Cuenta la tradición que en los últimos siglos de la Edad Media, los árabes tenían en su poder el sur y el levante español y las vidas de sus habitantes en vilo. Los turcos y sarracenos habían plagado el Mediterráneo, y atacaban a los barcos que desembarcaban en las costas llevándose prisioneros a muchos.

Un alma caritativa, suscitada por Dios, a favor de los cautivos, fue San Pedro Nolasco, de Barcelona, llamado el Cónsul de la Libertad. Pedro, se preguntaba cómo poner remedio a tan triste situación y le rogaba insistentemente a la Virgen María. Pronto empezó a actuar en la compra y rescate de cautivos, vendiendo cuanto tenía.



La noche del 1 de agosto de 1218, Nolasco estando en oración, se le apareció la Virgen María, le animó en sus intentos y le transmitió el mandato de fundar la Orden Religiosa de la Merced para redención de cautivos. Pocos días después, Pedro cumplía el mandato. Recibió unos cuantos laicos, que recibieron la institución canónica del obispo de Barcelona, Berenguer de Palou, y la investidura militar de Jaime I.

Lector 2 En sus orígenes, pues, constituyeron una Orden Militar, cuyos miembros, los mercedarios, se comprometían con un cuarto voto: liberar a otros más débiles en la fe quedando como rehenes, si fuera necesario. A esta Orden se fueron incorporando algunos sacerdotes para el ministerio episcopal. Su primer nombre fue el de la Orden de Santa Eulalia o de la limosna de los cautivos. Su nombre definitivo data de antes de 1249.

Se sabe que como Orden militar tomaron parte de la conquista de las islas Baleares (1229) y Valencia (1238). Por esta razón el rey Jaime I les otorgó a sus miembros su escudo de armas, que está compuesto por cuatro barras rojas sobre fondo dorado. A este escudo se le agrega la cruz distintiva de la catedral de Barcelona y la corona real como símbolo de la protección real.

De este modo, a través de los miembros de la Nueva Orden, la Virgen María, Madre y Corredentora, Medianera de todas las gracias, aliviaría a sus hijos cautivos y a todos los que suspiraban a ella, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. A todos daría la merced de su favor. La Virgen María, dándose a conocer como La Merced, quiso manifestar su misericordia hacia ellos por medio de dicha orden dedicada a atenderlos y liberarlos. Visita y redención es compartir el cautiverio, es comunicar el amor de Dios y eso es romper cadenas.



La Virgen María tendrá desde ahora la advocación de la Merced, o más bello todavía en plural: Nuestra Señora de las Mercedes, indicando la abundancia incontable de sus gracias. ¡Hermosa advocación y hermoso nombre el de Mercedes! Nuestra Señora de las Mercedes concedería a sus hijos la merced de la liberación.

La ciudad de Barcelona se gloria de haber sido escogida por Nuestra Señora de la Merced como lugar de su aparición y la tiene por celestial patrona, desde el siglo XIII *"¡Princesa de Barcelona, protegiu nostra ciutat!"* y es además **patrona de los cautivos (presos) y de muchos países de Latinoamérica.**

Lector 3 La talla de la imagen de la Merced que se venera en la **Basílica de la Merced de Barcelona** es del siglo XIV, de estilo entronizado, como las románicas. En catalán se la denomina *"Mare de Déu de la Mercè"*, es decir, **Madre de Dios de la Merced.**

San Pedro Nolasco y sus frailes, ya hemos dicho que eran muy devotos de la Virgen María, y por eso la tomaron como patrona y guía. Su espiritualidad se fundamenta en Jesús, el liberador de la humanidad y en María Virgen, la Madre liberadora e ideal de la persona libre. Los mercedarios querían ser caballeros de la Virgen María al servicio de su obra redentora. Por eso la honran como Madre de la Merced o Virgen Redentora. El carisma mercedario de liberar a los cautivos sigue siendo tan necesario hoy en el siglo XXI como ha sido siempre.



Nuestra Señora de las Mercedes concedería a sus hijos la merced de la liberación. Alfonso X el Sabio decía que *"sacar a los hombres de cautivo es cosa que place mucho a Dios, porque es obra de la Merced"*.

"¡Princesa de Barcelona, protegiu nostra ciutat!"

Escuchamos con música de fondo

*Un alma caritativa,
llena del amor a Dios,
liberaba a los cautivos
en poder del invasor.*

*Era San Pedro Nolasco,
de los presos fiel
guardián,
y por nombre le
pusieron
Cónsul de la Libertad.*

*Turcos, sarracenos,
árabes, dueños del
Mediterráneo,
traficaban con los
hombres vencidos
y hechos esclavos.*

*El Santo Pedro Nolasco
vendió cuanto él poseía
para salvar del oprobio
y rescatando muchas
vidas.*



*En 1218,
año de gracia de Dios,
la Virgen de la Merced
al Santo se apareció.*

*Le encomendó que
fundara
comunidad religiosa
que auxiliara a los
cautivos
por fe y por misericordia.*

*Así comenzó inspirada
la fundación de esta
Orden,
frailes que aún dan su vida
por la vida de otros
hombres.*

*Extienden por todo el
mundo
el culto a Nuestra Señora
la Virgen de la Merced,
Madre de
misericordia*

Canto: Nuestra Señora de las Mercedes (Franklin Castro)

Lector 4 Actualidad del carisma María ofreció todo su ser para que viviera, Jesús, el Hijo de Dios encarnado. En el cántico del **Magnificat** (Lucas 1, 46-55), María expresa la liberación de Dios. El Papa Juan Pablo II nos enseñó que "*María es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad*" (Lumen Gentium, 62). La Virgen continúa velando desde el cielo por sus hijos cautivos del pecado. Y nos pide nuestra cooperación. Nosotros debemos dar nuestra vida para que su Hijo viva en nosotros y así pueda liberar a nuestros hermanos. Ella nos enseñará como hacerlo.



Dios es Padre de Misericordia, María es Madre de Misericordia. Ella refleja la misericordia de Dios, sufriendo todo por sus hijos. Los cristianos debemos también reflejar la misericordia de Dios sufriendo todo por amor.

Lector 5 A continuación, vamos a aprovechar y comentar un escrito del obispo de Málaga, Antonio

Dorado, dirigido, hace unos años, a los presos del Centro Penitenciario de su ciudad.

Con la advocación de la Virgen de la Merced, nos dice, se nos recuerda que María, nuestra madre, es patrona de los que trabajan en las cárceles y, sobre todo, de los internos, de los presos.

La primera idea que podríamos considerar con ocasión de esta fiesta, es la de que ninguno de nosotros es completamente libre, que todos estamos encerrados y limitados. No por rejas y guardias, sino por nuestros propios miedos, por nuestras cobardías, por nuestro orgullo o nuestra avaricia, que no nos dejan ser libres. Por eso, todos debemos celebrar la fiesta de la Virgen de la Merced con esperanza y pedirle a la Madre que nos libere de todo lo que nos ata por dentro y por fuera, que nos «ponga en libertad».

La segunda idea que nos sugiere la fiesta, pensando ya en todos los presos de las cárceles, es que suele ocurrir que muchos de ellos, tal vez la mayoría, no son verdaderamente culpables y no se merecen estar encerrados. Es verdad que cuando oímos o leemos la noticia de algún crimen, sobre todo de los más atroces, como un acto de terrorismo, un asesinato o una violación, se nos enciende la sangre y deseamos que al culpable lo encarcelen de por vida o incluso que lo maten. Todos llevamos en el corazón la antigua ley del talión, que parece tan justa: quien la hace, que la pague. Pero no hay mayor injusticia que aplicar la justicia hasta el extremo y sin distinciones.

Lector 6 La justicia humana es siempre injusta, unas veces por más y otras veces por menos. No suele tener en cuenta de qué familia viene ese hombre, cómo lo educaron o maleducaron sus padres, en qué barrio vivió, qué modelos de conducta tuvo. Hasta en el caso de los etarras, por poner un ejemplo cercano y tan doloroso para nosotros, es difícil que el juez tenga en cuenta qué enseñaron a ese hombre de niño, qué aprendió en las ikastolas, sus escuelas, qué prejuicios feroces le inculcaron. Por eso, unas veces el juez decide con excesiva dureza y tal vez otras sentencie con blandura por miedo personal: difícilmente su decisión será justa.

Que María, nuestra Señora de la Merced, nos enseñe a ser justos con todos, pero sobre todo a ser misericordiosos y especialmente a todos los que administran la justicia humana. Porque amor y misericordia es lo que ahora necesita el mundo. Más que nunca.



Lector 7 Y terminamos con nuestra reflexión. La condición de las personas privadas de libertad, lo sabemos por experiencia, es una de las más dolorosas que existen. Y con frecuencia, a la privación de libertad se añaden la distancia familiar y la pobreza. Por eso no es extraño que Jesús se identificara con los encarcelados y nos dijera a los que nos llamamos seguidores suyos que, cuantas veces los visitamos, le visitamos a Él, y son benditos de Dios los que dedican una parte de su tiempo a acompañar a los presos.

Porque el amor respetuoso y la cercanía a las personas que sufren es una puerta que nos introduce en lo más hondo del corazón humano y del corazón de Dios.

Pues el servicio desinteresado y solidario nos descubre esa grandeza del hombre que hay en cada uno de nosotros, en la que se refleja la imagen de Dios y brilla su presencia.

El aumento de la delincuencia es un hecho palpable, que lleva a los ciudadanos a exigir, de una manera más o menos explícita, mano dura contra quienes delinquen. Pero el legítimo interés por la seguridad ciudadana y por el cumplimiento de las leyes no puede permitir que la



conciencia cristiana se torne insensible ante la ayuda a los encarcelados. En especial, para alentar medidas que puedan ayudar a estas personas a rehabilitarse y rehacer sus vidas, y para ofrecerles luego posibilidades de reinserción social, una vez que abandonan la cárcel, cumplida la condena que los jueces les han impuesto. Aunque no siempre sea fácil armonizar la compasión y la justicia, hay que tenerlas en cuenta a las dos, porque la misericordia y el perdón son también elementos imprescindibles para la convivencia humana.

En todo caso, todos los voluntarios que trabajan en la pastoral penitenciaria tienen algo que enseñar a toda la sociedad. A todos nos une el deseo de un mundo mejor al que se puede llegar empezando por pequeños cambios en la proximidad de nuestros ámbitos de influencia. Todos tenemos como espíritu en común el anhelo de un mundo más justo en donde los niveles de violencia puedan disminuir y los niveles de interacción e integración con los otros seres humanos pueda ser más dinámico, más fraterno y más solidario. Su voz, avalada por una experiencia de años, en muchos casos, es un dato que no se debe echar en olvido cuando se trata este tema, porque todos anhelamos mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades y creemos que parte de la reducción de la violencia social se conseguirá a partir del adecuado tratamiento de aquellas personas que por haber violado la ley se encuentran privadas de su libertad.

Acabamos con la Oración a la Virgen:

*Nuestra Señora de la Merced,
Virgen de la esperanza,*

*patrona de los
cautivos y presos ,*

*un año más acudimos ante ti
con sentida confianza
para presentarte nuestras
vidas y la de nuestros
hermanos afligidos por la
privación de libertad.*

*Tú, Madre peregrina, sabes lo
que es vivir en el desarraigo,
no encontrar morada,
ser rechazada y tener que vivir
con el alma en vilo.*

*Por eso, sabes bien
lo que sentimos todos
y cada uno de
nosotros.*

*Por eso, a nadie dejas
sin regalar, callada, tu
esperanza. No
necesitas que te
recordemos nuestros
nombres ni rostros, ni
tampoco que te
narremos nuestras
historias.*



*Muchas veces, aún sin saberlo
Tú, Señora, atiendes nuestro
clamor, formulado
en lenguas tan diversas.
Tú, con maternal solicitud,
te haces presente en la
soledad de nuestras celdas.*

*Señora llena de la Gracia del
Señor, te imploramos
por todos nosotros
y por nuestras familias.
Te pedimos que alivies su
sufrimiento y el dolor que
pudimos causar.
Acuérdate de quienes deben
cuidar de nosotros y de
quienes solidariamente*

*nos acompañan.
Ilumina en cada uno de
nosotros nuestra conciencia.*

*Señora del Buen Consejo,
otorga acierto, sabiduría y
humanidad a los funcionarios
y haz de nuestras capellanías
y de sus diligentes voluntarios
cristianos, heraldos de Buena
Noticia liberadora.*

*Acércanos a todos al Reino de
tu Hijo, bendito Liber-
tador de cautivos,
profeta descerrajador
de mazmorras injustas,*

*valeroso defensor
de causas perdidas.
Él pasó por el mundo
haciendo el bien,
curando
a muchos de sus
dolencias.
Dios estaba con Él.
Dios era Él.*

*Por eso, también se hace
presente en el dolor de todos
nosotros, y nos invita a aliviar
nuestras penas, a hacer lo
más corta posible
nuestra estancia,
a hacer más dignificantes
nuestras condiciones de vida y
a empeñarnos en que un día
se realice el sueño de Dios
y se cierren todas
las prisiones de la tierra.*

*Para que ese día se acerque,
ilumina a los Cuerpos
legislativos de las naciones,*

*inspira a los Gobernantes y a
los responsables de las
Instituciones penitenciarias.
Que legislen y actúen con
humanidad y con prudencia,
que apuesten por alternativas
menos dolorosas que la cárcel,
que no abduquen del ideal de
reinserción social
que debe presidirla.*

*Haz, Madre de la Divina
Misericordia, que
abandonemos definitivamente
toda senda retributiva y
avancemos por el sendero de
la justicia restaurativa.*

*Que, por fin,
el perdón venza al odio y la
indulgencia a la venganza.*

*Dulce Madre nuestra,
Madre de todos,
María de la Merced,
Redentora de cautivos,
maternal brasero
que mantiene vivo*

el rescoldo de la esperanza,

**María,
¡Alimenta nuestro caminar!
¡Virgen de la Merced,
Abogada nuestra,
intercede por nosotros!**

+Joan-Enric Vives

Obispo de Urgell y Encargado de
Pastoral Penitenciaria



**Y terminamos nuestro
encuentro de amigos
rezando y cantando
todos juntos**

Canto final